

En Ecija, junto al Genil, se ha descubierto un monstruo. Se le ha visto galopar con dos piernas solas por la ribera de huertas de los llanos del valle y se le ha visto sumergir su extraño cuerpo se flocrubia en las aguas del río. Pate hierbas como un caballo y bucea como una morsa; tiene cuernos como un buey y el hocico afilado como un galgo corredor. Tiene un inmenso rabo "largo y poblado" que causa el pánico a los horticultores, y cuando es perseguido se zambulle en el agua, donde—al decir de Cifra— permanece escondido hasta que pasa el peligro, "momento que él averigua con un gran instinto". Añade la información, publicada en estas páginas el viernes 25 de noviembre, que es totalmente desconocido en estos parajes y se supone que pertenece a la raza de los manatis...

Mis buenos amigos, Pedro Mártir, Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara, describieron allá por los albores del descubrimiento de América a un extraño mamífero, medio buey y medio pez, cuyo cuerpo exquisito dió mucho que hacer y que hablar a los moralistas de su tiempo, que no acertaban a discernir si en vigilia podía ingerirse o no; porque no sabían a ciencia cierta si las viandas de él extraídas eran carne o eran pescado.

¿Se trata del mismo animal? ¿Es el animal descubierto en Ecija hace unos días por Manuel Vargas, Concepción Montenegro y Adolfo Avalos el mismo animal que describieron con tanta puntualidad los cronistas de Indias?

"El animal es totalmente desconocido en estos parajes", dice la reciente información periodística. "No le hay en las aguas de nuestro hemisferio", dice Gómara en el siglo XVI. Ha sido visto, dice Cifra, "en el recodo que el río Genil hace cerca de la ciudad y cercano a la ribera de huertas". "Suélenlos matar haciendo yerbas orillas de los ríos", puntualiza el cronista de Indias, trescientos cincuenta años atrás. "Tiene tamaño y forma de perro lobo—decía el viernes A B C—, aunque con el cuerpo más alargado y con el rabo largo y poblado." "Es de la hechura del odre", decía López de Gómara. (Odre = recipiente de cuero hecho con la piel de una cabra u otro animal convenientemente cosida), y con algunos pelillos. "Lomo rubio oscuro", informan los ecijanos. "El color, pardillo", decía el descubridor. "Un animal extraño", dicen los andaluces que le han visto: "está causando el pánico". "Tan feo es—sentencia Gómara—, que más ser no puede." "Salen de su frente dos cuernos oscuros", afirman los andaluces. "Es la cabeza como de buey", dice el cronista. Pero ni la fealdad a que alude éste, ni el espanto que narran aquellos está justificado. He aquí una historia que describe con puntualidad nuestro Francisco López de Gómara y que, de tratarse del mismo animal, podrá tranquilizar los ánimos de los horticultores de a orillas del Genil:

"Tomó uno bien chiquito el cacique Caramateji y lo crió veintiséis años en una laguna que llaman Guainabo, donde moraba; salió tan sentido, aunque grande, y tan manso y amigable, que mal año para los delfines de los antiguos; comía de la mano cuanto le daban; venía llamándole "Mato", que suena magnífico; salía fuera del agua a comer en casa; retozaba a la ribera con los muchachos y con los hombres; mostraba deleitarse cuando cantaban; sufría que le subiesen encima y pasaba los hombres de un cabo a otro, de la laguna sin zambullirlos, y así tenían con él grandísimo pasatiempo los indios..."

Y he aquí que para extremar aun más la semejanza entre el descrito por el contemporáneo de Hernán Cortés y el que acaba de aparecer en las aguas del río que cantó Zorrilla, ambos fueron perseguidos y ambos sufrieron ilesos. Dice Cifra: "Se han hecho al-

## «EL MONSTRUO, TESTIGO...»

gunos disparos sobre él, pero no ha podido ser capturado, pues inmediatamente se sumerge en el agua y allí permanece escondido hasta que pasa el peligro, momento que él averigua con un gran instinto." Decía López de Gómara: "Quiso un español saber si tenía tan duro el cuero como decían. Le llamó ¡"Mato", "Mato"! y en viniendo arrojóle una lanza que, aunque no lo hirió, lo lastimó; y de allí adelante no salía del agua si había hombres vestidos y barbudos como cristianos, por más que lo llamasen." Dígame el lector si no es sorprendente el instinto de aquel acuático mamífero del siglo XVI y coincidente con el "gran instinto" que, acertadamente, le atribuyen los espantados ecijanos.

Concluye Gómara: "Creció mucho Hatibonico (el río); entró por Guayanabo (la la-

guna) y llevóse al buen "Mato" manati a la mar, donde naciera, y quedaron muy tristes Caramateji y sus vasallos."

El Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, editado en 1893 por Montaner y Simón en Barcelona, nos dice que cada día va escaseando más esta especie por lo mucho que el hombre le persigue. Sería una pena que al publicarse estas líneas hubiera sido cazado este animal, uno de los pocos supervivientes que llegan a nosotros de esta raza, cuya extinción ya se iniciaba cuando llegaron al Caribe nuestras primeras carabelas. Para evitar tentaciones no describo el difícil arte de cazarlo que empleaban para devorarlo los indios de Santo Domingo ("comiendo manati—citamos de nuevo a Gómara—parece carne más que pescado; fresco sabe a ternera, salado sabe a atún"). Sólo diré que al atrapar un manati los demás individuos de la manada le defienden, tratan de librarle de la trampa en que ha caído, y, si muere, siguen su cadáver como en un entierro hasta la orilla.

La descripción del manati es paralela a la que en el mismo relato hace nuestro cronista de un pez, increíblemente grande y poderoso, que no se limita a comer sardinas como los mayores de nuestras costas, sino que es capaz de devorar a un hombre entero. Su velocidad es tan grande que rodea una y otra vez nuestras carabelas, aun cuando éstas naveguen con buen viento de popa. Los indios le llamaban tiburón. Su descripción es contemporánea a la de los cocullos, a manera de escarabajos con alas, algo menores que los murciélagos, pero con la rara propiedad de poseer en los ojos y bajo las alas cuatro estrellas, a cuya luz—dice nuestro informador, exagerando no poco—cazan los indios ratas y pescan, y los españoles hasta leían cartas, "que es más difícil que cazar a las estrellas del cocullo, parece que arde y así espantan a muchos. Si las destilasen saldría de ellas un agua maravillosísima."

El libro en que se inician las descripciones de este mundo sorprendente recién descubierto comienza con estas palabras: "Es el mundo tan grande y hermoso y tiene tanta diversidad de cosas tan diferentes unas de otras, que pone admiración a quien bien lo piensa y contempla." "El mundo es uno y no muchos, como algunos filósofos pensaron"; "el mundo es redondo y no llano". Y más adelante añade: "Llaman antipodes a los hombres que pisan en la bola y redondez de la tierra al contrario que nosotros. Los cuales, al parecer, aunque no de cierto, tienen las cabezas bajas y los pies altos. Sobre lo cual hay, como dice Plinio, gran batalla de letrados."

Esta historia de las Indias en que el narrador tiembla de emoción ante los misterios y maravillas que descubren sus ojos y describe su pluma; que defiende a Juan Ponce de León por ir a buscar en Florida la fuente de la eterna juventud, pues quienes bebieran de sus aguas no envejecerían, es la historia que da por vez primera a los europeos la descripción de lo que es un manati, el animal que con menos fantasía y más ciencia, pero con menos poesía también, estudiaría más tarde Humboldt. ¿Será acaso este alejado superviviente que acaba de aparecer en el Genil nieto de "Mato", aquel que huía de los hombres vestidos y barbudos como cristianos? En cualquier caso, respetable, amigos de Ecija, compensándole de la mala pasada que a su lejano antecesor le dieron nuestros abuelos. Y, también, porque su raza, a punto de extinguirse, fué testigo—como dice el propio Gómara a Carlos V, en 1552—de "la mayor cosa después de la creación del mundo—sacando la encarnación y muerte del que lo crió—: el Descubrimiento de las Indias".

Torcuato LUCA DE TENA

## "GRAN MUNDO"

En el número de hoy, además de sus habituales informaciones gráficas de MUNDO SOCIAL - MODAS - ARTE ACTUALIDAD MUNDIAL - TEATRO Y CINE - LITERATURA (con artículos de González Ruano, César Castilla, Miner Otamendi, López Izquierdo, etc.), publica un reportaje gráfico sobre

### EL MILAGRO OPERADO EN LA PERSONA DEL SANTO PADRE

68 PÁGS. EN PAPEL COUCHE Y VARIAS EN COLOR, 5 Pesetas

Distribuidor: U. D. E.-Desengaño, 6-MADRID



CONSERVARA SU PARQUET MOSAICO LINOLEUM

**Mozocco**  
PRESENTA  
A  
**GENEVIEVE**  
TARDE Y NOCHE  
Marqués de Leganés, 7 - Tel. 32 21 88

**Albert**  
Juegos cama color con sábana bajera, mantelerías, camisones, blusas y pijamas de señora. ESPARTEROS, 13.  
**LAGASCA, 28 BAÑOS TURCOS MASAJES**